

DÍA 21 - NACIMIENTO

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**El Rosario Sacerdotal - gozos, dolores y glorias del sacerdocio**”

EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS - *Saborearé el gozo de mi acción sacerdotal en dar a Jesús a las almas*

2440. Toda la acción del sacerdote está contenida en los tres últimos misterios gozosos, a saber:

1º Dar a Jesús a las almas y darse con Él.

2º Ofrecer a Jesús y ofrecerse con Él a Dios en sacrificio, y

3º Hacer a las almas recuperar a Jesús perdido y reparar ante Dios por las almas que pierden y no encuentran a Jesús

Esto es lo que tiene que hacer todo sacerdote, ésa es toda su gran obra.

Meditemos en este misterio del nacimiento del Niño Dios el gozo de la primera parte de la acción sacerdotal en Jesús sacerdote, en María Madre sacerdotal y en el sacerdote de Jesús y de María.

1º El gozo de Jesús sacerdote en darse a las almas

2441. *He aquí que hoy nos ha nacido un Salvador.*

Es muy significativo que el primer título y el primer nombre con que es saludado y dado a conocer el Verbo Encarnado, al poner su planta sobre nuestra tierra, es éste: El *Salvador* y el Salvador de *nosotros*. Y el primer himno con que por voces angélicas es obsequiado no tiene más que dos estrofas: la primera para cantar al *glorificador* de Dios y la segunda para cantar al *pacificador* de los hombres de buena voluntad.

Nos ha nacido un Niño, un Hijo se nos ha dado.

Para nosotros, los esclavos del demonio y del pecado. Para nosotros, los desterrados hijos de Eva. Para nosotros, los huérfanos de Dios. *Para todos nosotros*, los más malos y los menos malos, los más buenos y los menos buenos, sin reserva ni condición de tiempo, de cualidad, de cantidad, de espacio, de raza, sin reserva alguna. ¡Para nosotros es el Niño de Belén! ¡Para nosotros es el Hijo de Dios y de María!

2442. Con cuánta razón pudo gritarse ante el pesebre abandonado en que ha querido el Padre celestial regalarnos a su Hijo: ¡ya no hay pobres! ¡todos ricos! ¡infinitamente ricos! ¡Jesús, el tesoro de los tesoros, de los tesoros de los cielos y de la tierra, es nuestro, es mío! ¡Jesús *mío* desde el primer instante de vida mortal en Belén hasta la última hora de vida eucarística sobre la tierra! ¡*Mío* eternamente en los cielos!

2444. *Dice san Bernardo:* «Es motivo de sumo gozo que el Salvador nace para nosotros. No nace para sí, porque no viene a salvarse a Sí mismo. Ni nace para los ángeles, porque no viene a salvarlos, sino nace para los hombres y para mí, porque viene a salvarme. Para mí nace y es circuncidado, y todo cuanto hizo y padeció para mí es. Y lo que pasa en el pesebre todo es para perdonar mis pecados. Para encenderme en amor de las virtudes y para enriquecerme con aquellos merecimientos. ¡Oh buen Jesús! lo que para Vos es materia de dolor, es para mí materia de gozo. Gózome de que seáis tan bueno que abracéis mis dolores para darme vuestros gozos». Jesús, Niño sacerdote, nace para mí...

2º El gozo de la Madre sacerdotal, dando a su Hijo y dándose con Él

2445. *Con María su Madre.* Jesús se da a nosotros por medio de su Madre y juntamente con Ella. María, Madre de Jesús, no se queda con Él para gozar a solas de su presencia, de sus miradas y del gusto de alimentarlo y servirle y derretirse en éxtasis de amor sin fin ante Él, no. Ella lo guarda para que lo vean y lo agasajen y se lo regalen los pastores y para que lo adoren y obsequien los reyes. Y después, en Caná, Ella estará con Él para hacerle anticipar su primer milagro en favor de los hombres.

En el Cenáculo, para preparar y agradecer dignamente la primera vez que se da en Comunión. Y en la Ascensión, cuando se queda sin su Jesús, Ella permanece con los apóstoles de Él para que, al nacer de nuevo en la Iglesia el día de Pentecostés y en las Misas que desde ese día y ante su presencia corporal empezarán a decirse, y en las comuniones que comenzarán a repartirse, nos lo vuelva a dar... con la misma carne y sangre que Ella le dio... ¡Siempre Jesús sacerdote se da ¡con María su Madre...! Y ¡nadie lo encontrará jamás sin Ella!

2446. *Dice san Agustín:* «Eva lloró, María se alegró. Eva llevó en su seno lágrimas, María gozo, porque aquélla dio a luz al pecador y ésta al inocente. La madre de nuestro linaje importó la pena al mundo, la Madre de nuestro Señor trajo la salud al mundo».

3º El gozo del sacerdote de Jesús en dar a Jesús a las almas y darse a ellas con Él

2447. Cada ser goza dando o produciendo aquello para que nació o vive. El sol que amanece cada mañana, el manantial que brota de la peña, el árbol de las selvas, si tuvieran corazón, ¡cuánto gozarían en dar su luz y su calor, sus chorros cristalinos y sus frutos maduros!

2448. ¡Cuánto debe gozar el corazón del sacerdote en vivir sólo para dar a Jesús y darse con Él a las almas! Por la consagración sacerdotal el sacerdote ha dejado místicamente de ser un hombre para empezar a ser un Jesús. Una especie de transubstanciación se ha operado en él: las apariencias son del hombre, la substancia es de Jesús. Tiene lengua, ojos, manos, pies, corazón como los demás hombres; pero, desde que ha sido consagrado, todos esos órganos e instrumentos no son del hombre, sino de Jesús.

2449. Su lengua es para hacer Carne y Sangre de Jesús de la substancia del pan y del vino; para hacer vivir a Jesús en las almas por medio de los sacramentos y de la predicación sagrada.

Sus ojos son para mirar y compadecer y atraer en lugar y al modo de Jesús, que se ha querido quedar oculto y como ciego en el Sagrario. Sus manos son para dar bendiciones a hijos, direcciones a caminantes, apoyos a débiles, pan a los hambrientos, abrigo a los desnudos, medicinas a los enfermos en nombre y virtud de Jesús.

Sus pies son para ir siempre en seguimiento de ovejas fieles o en busca de las descarriadas. Su corazón es para amar y perdonar y agradecer y volverse loco *a lo Jesús*. Su cabeza para pensar en Jesús y con criterio de Jesús conocerlo y darlo a conocer cada vez más y mejor y, como Él, no aspirar en la tierra más que a una corona de espinas...

2450. *No tengo plata ni oro...* El sacerdote no es el dominador de las almas por la plata ni el oro... Su riqueza, su poder, su secreto es la virtud del nombre de Jesús... El sacerdote, desde el primer instante de su consagración, es *sol, manantial, árbol...* Sacerdote Jesús, ¿por qué, habiendo tantos consagrados tuyos, hay tanto frío y tanta tiniebla, tanto sediento y tanto hambriento por el mundo?...

Petición

2451. Madre sacerdotal, pide u obtén para tus sacerdotes que sean siempre soles en perpetuo mediodía, manantiales de perennes aguas vivas y árboles sin gusanos roedores y con frutos que alimenten y sacien a las almas...

Madre Inmaculada, que este sacerdote tuyo, por donde quiera que pase, *dé siempre y sólo a Jesús* envuelto en su palabra, en su mirada, en su gesto, hasta en su aliento...

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!